

VARRÓN

LENGUA LATINA
LIBROS VII-X Y FRAGMENTOS

De lingua latina, obra de Marco Terencio Varrón, es un estudio del latín desde varios puntos de vista: etimológico, morfológico, histórico, de uso contemporáneo, etc. La lamentable pérdida de buena parte de la obra de sus veinticinco libros originales sólo se han conservado del V al X, más algunos fragmentos obliga a hacer conjeturas acerca de las partes desaparecidas a partir del esquema de las que sí poseemos, dedicadas a la etimología y la flexión. A pesar de este carácter fragmentario, continúa siendo una útil fuente de conocimiento de la lengua latina, y lo conservado demuestra la originalidad del tratado: se ocupa no sólo de cuestiones gramaticales concretas, sino de lingüística general, como la conclusión del carácter analógico de la lengua (está gobernada por reglas que hay que descubrir y estudiar, al tiempo que se aceptan las anomalías semánticas y gramaticales como parte de un fenómeno vivo).

Marco Terencio Varrón (Reate, actual Rieti, 116-27 a. C.) fue un polígrafo, militar y político latino, considerado uno de los hombres más sabios en la Roma de su tiempo. César le encargó la dirección de las bibliotecas públicas, pero tras la muerte del dictador perdió su cargo y se le confiscaron los bienes; finalmente, Octavio le indemnizó y le devolvió a su antigua ocupación. Escribió setenta y cuatro obras, que fueron referente obligado en épocas posteriores para eruditos y padres de la Iglesia (en especial, san Agustín).

LIBRO VII

SINOPSIS

1-5. INTRODUCCIÓN.

6-71. EL LUGAR.

6-23. *Lugares.*

24-71. *Lo existente en los lugares.*

72-106. EL TIEMPO.

72-79. *Aspectos del tiempo.*

80-106. *Lo que está unido a los aspectos del tiempo.*

107-108. EJEMPLO DE OTRAS POSIBLES ETIMOLOGÍAS DE TÉRMINOS POÉTICOS.

109-110. CONCLUSIÓN.

LIBRO VII

Difíciles de explicar son los vocablos de los poetas. En efecto, a menudo algún significado dado en épocas anteriores lo ha sepultado un derrumbe repentino^[1], por lo que se refiere a una palabra que se formó de las letras que hacían falta, después, tras la sustracción de algo en ella, resulta así más oscura la intención de su creador. Por tanto, no se debe reprender a aquellos que, al investigar una palabra, le añaden o le quitan una letra para que pueda verse más fácilmente qué subsiste bajo esa voz: en efecto, para que los ojos vean más fácilmente una obra poco perceptible de marfil de Mirmécides^[2], le acercan desde fuera cerdas negras. 1 1

Aunque añadas estas ayudas para desescombrar la intención del creador de una palabra, sin embargo permanecen ocultas muchas cosas. Y, si la poética, que en los poemas ha conservado muchos términos porque eran arcaicos, también así hubiese establecido por qué existían, más fecundamente aportarían fruto las poesías. Pero, de la misma manera que ocurre en prosa, así en las poesías tampoco pueden decirse los *étyma* «étimos» que tienen todas las palabras^[3], ni los que tienen muchas podrá decirlos aquel al que en su trabajo nocturno no haya acompañado el estudio literario, a pesar de que leyera mucho. Verás que la interpretación de los *Cantos de los Salios* de Elio, hombre versado entre los primeros en las letras 2

latinas, está explicada con un texto deficiente y también que en ella se han pasado por alto muchas cosas oscuras. Y no es extraño, cuando no sólo Epiménides^[4], despertado de su sueño profundo tras cincuenta años, no es reconocido por muchos, sino que también quién es el Teucro de Livio lo ignoran los suyos tras quince años^[5]. Ahora bien, ¿qué es esto para la edad de las palabras poéticas? Si el reino de Pompilio es la fuente de éstas en los *Cantos de los Salios* y éstas no fueron recibidas de los predecesores, tienen al menos setecientos años^[6]. Por esto, ¿por qué criticar el celo de un escritor que no haya podido encontrar al padre del retatarabuelo de un héroe o a su retatarabuelo, cuando tú mismo no podrías decir la madre del padre de tu retatarabuelo? Y ésta es una distancia hasta nosotros menor que la que llega desde ahora a la aparición de los salios, en que dicen que aparecen las primeras palabras poéticas latinas de los romanos. Por tanto, más bien se deberá tener por estimable al que adecuadamente haya dicho muchas cosas de los orígenes de las palabras que criticar al que no haya sido capaz de algo referente a alguna, sobre todo cuando el arte etimológica dice que no puede decirse la razón de todas las palabras^[7], de la misma manera que no puede decirse el cómo y por qué es cosa útil para curar una medicina, y que, aunque no conozca las raíces de un árbol, sí puedo decir que una pera procede de una rama, la rama del árbol y éste de las raíces, que no veo. Por esto, el que muestra que *equitatus* «caballería» procede de *equites* «jinetes», *equites* de *eques* «jinete» y *eques* de *equus* «caballo», y no dice de dónde procede *equus*^[8], con todo, enseña mucho y satisface al agradecido; y, de si podemos imitarle, este libro mismo servirá de prueba.

3

4

Hablaré en este libro de las palabras que han sido introducidas por los poetas: primero de los lugares, después de lo que está en los lugares, en tercer lugar de los aspectos del tiempo, y a continuación de lo que está unido a los aspectos del tiempo. Pero lo haré de manera que a éstas les añada las que estén relacionadas con ellas, y que, aunque alguna se salga de esta cuatripartición, sin embargo, la incluya en ella^[9].

25

Comenzaré a partir de aquí:

6

Habrá uno solo al que tú levantarás hasta los celestiales espacios (*templa*) del cielo^[10].

Templum se emplea de tres maneras: la tocante a la naturaleza, la tocante a la toma de auspicios^[11] y por semejanza. La tocante a la naturaleza, en el cielo; la tocante a los auspicios, en la tierra; y por semejanza, bajo la tierra. En el cielo se emplea *templum* como en *Hécuba*:

Oh, grandes espacios (*templa*) de los Celestiales, mezclados con brillantes estrellas^[12].

En la tierra, como en *Peribea*:

Se dirige cerca de los ríscos templos (*templa*) de roca de Baco^[13].

Bajo tierra, como en *Andrómaca*:

Aquerónticos templos (*templa*) profundos de Orco, situados debajo, os saludo^[14].

Cualquier lugar por donde habían mirado fijamente (*intuiti erant*) los ojos, en un principio recibió la denominación de *templum* a partir de *tueri* «mirar»; por lo cual el cielo por donde dirigimos la mirada (*attuimur*), recibió la de *templum*^[15]. Así ocurre en

7

se estremeció el gran espacio (*templum*) del altisonante Júpiter^[16],

esto es, como afirma Nevio,

donde el hemisferio se halla cercado por la concavidad cerúlea^[17].

Las cuatro partes de este espacio (*templum*) reciben la denominación de izquierda (al este), derecha (al oeste), anterior (al sur) y posterior (al norte)^[18].

En la tierra recibió la denominación, de *templum* un lugar delimitado mediante ciertas palabras formularias con destino al augurio o al auspicio^[19]. No se hace la formulación con las mismas palabras en todas partes; en la Ciudadela^[20] es así:

8

Los espacios delimitados ritualmente (*templa*) y los que caen fuera del ámbito de éstos (*tesca*)^[21] séanlo para mí así: hasta donde yo les haya dado solemnemente sus nombres con la lengua conforme al rito... (cualquiera que sea el árbol de allí^[22]) que soy consciente que indico, sea para mí espacio delimitado ritualmente y espacio que cae fuera del ámbito de éste, por lo que respecta a la izquierda^[23];... (cualquiera que sea el árbol de allí) que soy consciente que indico, sea para mí espacio delimitado ritualmente y espacio que cae fuera del ámbito de éste, por lo que respecta a la derecha; entre estos objetos sean tales^[24] por estar en frente, por la visión y por la consideración mental, y en la medida en que he sido consciente de que he dicho estas cosas conforme al rito.

En la formación de este espacio delimitado ritualmente (*templum*) es evidente que se establecen los árboles como límites y que entre ellos están las zonas que los ojos abarcan con la mirada, esto es, que miramos

9

(*tueamur*), por lo que recibió su denominación el templo (*templum*) y el contemplar (*contemplare*)^[25], como se ve en Ennio, en *Medea*:

Contempla (*contempla*) y dirige tu mirada a la izquierda al templo (*templum*) de Ceres^[26].

Es evidente que *contempla* y *conspicare*^[27] es lo mismo, y que, por eso, el augur, en el momento en que forma el espacio delimitado ritualmente (*templum*), dice «por la visión» (*conspicione*) refiriéndose a por donde extienda la mirada (*conspectus*) de sus ojos. En cuanto a que, cuando dicen «visión» (*conspicio*), añaden «consideración mental» (*cortumio*), ésta recibe su denominación por la vista del pensamiento (*cor*): en efecto, *cor* es el origen de *cortumio*^[28].

En cuanto a que añade^[29] que los espacios delimitados ritualmente (*templa*) sean *tesca*, afirman quienes han escrito glosas^[30] que el término equivale a «declarados inviolables». Esto es falso, pues la Curia Hostilia es un espacio delimitado ritualmente (*templum*) y no está declarado inviolable^[31]. Pero esto, el considerar que tiene el nombre de *templum* una estancia sagrada, parece que ha sucedido por el hecho de que en la ciudad de Roma la mayor parte de las estancias sagradas tienen el de *templa*^[32] y las mismas están declaradas inviolables^[33] y por el de que ciertos lugares silvestres, que son de algún dios, reciben la denominación de *tesca*^[34]. Pues se dice en *Accio*, en *Filoctetes de Lemnos*:

¿Qué mortal eres tú, que te vienes a lugares desiertos y agrestes (*tesca*)?^[35]

En efecto, qué lugares son éstos, lo señala cuando dice:

Tienes al alcance de la mano las escasamente habitadas costas de Lemnos y los elevados santuarios de los Cabiros, los misterios de antaño celebrados con un culto puro^[36].

Y después:

ya los templos de Vulcano al pie de las colinas mismas, lugares a los que se dice que fue echado desde el alto umbral del cielo^[37].

Y:

Ves el bosque con vapor que se desprende, de donde es fama que se distribuyó furtivamente el fuego a los mortales.

Por esto, no se equivocó por dar a estos lugares la denominación de *tesca*, y no por el hecho de que estén declarados inviolables, sino que, dado que donde se desarrollan los misterios miran atentamente (*attuentur*), recibieron la de *tuesca*^[38].

Tueri significa dos cosas. Una en el sentido de acción de dirigir la mirada, como he dicho; de donde viene aquello de Ennio:

12

¿Te estoy viendo (*tueor*), anciano? ¡Por Júpiter!^[39].

Y:

¿Qué padre o allegado os querrá mirar (*tueri*) de frente?^[40]

La otra en el de cuidar y de protección (*tutela*), como cuando decimos «quisiera guardar (*tueri*) la casa de campo», por lo que dicen también algunos que aquel que cuida de edificios (*aedes*) sagrados tiene el nombre de *aedituus*, no de *aeditumus*^[41]. Pero, sin embar-

go, este mismo término vino del mismo origen^[42], porque al que queremos que tenga cuidado de la casa le decimos «tú mirarás por la casa»^[43], como Plauto cuando dice:

Dentro prepara, ten cuidado, mira. Que se haga lo que haga falta^[44].

Así recibió la denominación de *vestispica* «esclava encargada del guardarropa» la que miraba (*spiceret*) la ropa (*vestís*)^[45], esto es, la que estaba viendo la ropa y la guardaba (*tueretur*). Por esto, de *tueri* recibieron su denominación tanto los lugares llamados *templa* como los llamados *tesca*, con la diferencia que he dicho^[46]. También es de idéntica, procedencia aquello de Ennio:

Acéptame ahora mismo (*extemplo*) y márame a mí y a mi hija^[47].

En efecto, *extemplo* es «sin interrupción», porque todo templo (*templum*)^[48] debe estar rodeado sin interrupción y no tener más que una sola entrada.

En cuanto a lo que se dice en Accio en

Atraviesa con la biga el cielo (*polus*), los astros (*sidera*) brillantes del universo adornado de doce signos (*signa*) seguidos^[49],

polus es un término griego: significa el círculo del cielo. Por esto, «atraviesa el cielo (*polus*)» tiene el valor de «ve *perì pólon*». Los signos del Zodíaco (*signa*) reciben asimismo la denominación de *sidera*: tienen la de *signa* porque indican (*significent*) alguna cosa, como Libra el equinoccio; tienen la de *sidera* por ser algo que, por decirlo así, se fija (*insidunt*)^[50] y así indica alguna cosa en la tierra al quemar o mediante algún

otro procedimiento, como el hierro (*signum*) candente en el ganado.

En cuanto a lo que se dice en

15

Volveré a ver las sinuosidades (*anfracta*) de la tierra,

anfractum es «curva» y procede de un doble origen, de *ambitus* «circuito» y *frangere* «romper». Por ello, las leyes mandan que un camino sea de ocho pies en una recta y de dieciséis *in anfracto*, esto es, «en una curva»^[51].

Ennio dice:

16

Cuando a ti la Titánida Trivia (*Titanis Trivio*) te haya dado descendencia de hijos.

La Titánida Trivia es Diana, que ha recibido la denominación de *Trivia* por el hecho de que se pone generalmente en una encrucijada de tres calles (*trivium*) en las ciudades griegas, o bien porque se dice que es la Luna, que en el cielo se mueve con tres recorridos (*tres viae*), a lo alto, a lo ancho y a lo largo^[52]. Ha recibido la de *Titanis* porque la engendró, como afirma Plauto, Latona: ésta, como escribe Manilio,

fue procreada por el Titán (*Titanus*) Ceo.

Como el mismo escribe,

La casta Latona, por el abrazo de Júpiter, parirá a los gemelos Delíadas (*Deliadae*),

esto es, a Apolo y a Diana. Estos dioses, dado que la Titánida los parió en Delos (*Delus*), tienen el nombre de *Deliadae*^[53].

El mismo dice:

17

¡Oh Apolo santo, que ocupas el ombligo (*umbilicus*) seguro de la tierra!^[54].

Afirman^[55] que este ombligo^[56] (*umbilicus*) recibió su denominación por nuestro ombligo (*umbilicus*), porque aquél es el lugar medio de la tierra, de la misma manera que el ombligo lo es en nosotros. Y lo uno y lo otro es falso: ni aquel lugar es el medio de la tierra ni nuestro ombligo es el medio del hombre. Y así lo que se llama *antícthon Pythagóra* «antitierra de Pitágoras»^[57] se dibuja de manera que la línea medianera del cielo y de la tierra se traza por debajo del ombligo, a través de eso por lo que se distingue si el ser humano es varón o hembra, donde está el origen del hombre, similar a como está^[58] en el mundo: en efecto, aquí todo nace en medio, porque la tierra es el medio del mundo. Además, si lo que es el medio del globo de la tierra es su ombligo, Delfos no es el medio. Y el medio de la tierra (no éste, sino el que llaman así) en Delfos es cierta cosa dentro de un templo, a un lado, como con respecto de un recinto del tesoro^[59], que los griegos llaman *omphalós* «ombligo» y que afirman que es la tumba de Pitón^[60]. Por ello nuestros traductores vertieron *omphalós* por «ombligo (*umbilicus*)».

Pacuvio dice:

18

Tierra (*terra*) calidonia, nodriza de sobresalientes varones^[61].

De la misma manera que se dice «territorio (*ager*) tusculano», así se dice «territorio (*ager*) calidonio», no «tierra (*terra*)». Pero, por una licencia poética, dado que Etolia es la tierra en la que está Calidón, ha querido que se entendiera la totalidad de Etolia por una parte suya.

De Accio es:

19

Habiendo pasado por delante de las aguas místicas (*mystica*), a su derecha^[62].

Dice *mystica* por los misterios (*mysteria*) que, con renombre, se celebran allí en los lugares cercanos^[63].

De Ennio es:

Como quiera que los areopagitas (*Areopagitae*) han dado una bola justa^[64].

Los areopagitas (*Areopagitae*) tienen su denominación por el Areópago (*Areopagus*); éste es un lugar de Atenas^[65].

Musas que con los pies sacudís el gran Olimpo (*Olympus*)^[66].

20

Al cielo le dan la denominación de *Olympus* los griegos; a un monte en Macedonia, todos. Y considero que más bien por éste las musas recibieron la de *Olympiades* «Olimpiadas». En efecto, así por otros lugares de la tierra recibieron la de *Libethrides* «Libétrides», *Pipleides* «Pipleides», *Thespiades* «Tespíades» y *Heliconides* «Helicónides»^[67].

De Casio es:

21

El Helesponto y su cierre (*claustra*)^[68].

Dice *claustra* porque Jerjes en otro tiempo cerró (*clausit*) este lugar^[69], pues, como Ennio afirma,

y éste sobre el profundo Helesponto tendió un puente^[70].

A no ser que lo diga más bien por el hecho de que allí queda el mar aprisionado (*concluditur*)^[71] por Asia

y Europa: metido en una zona estrecha, forma la garganta de la Propóntide^[72].

De Pacuvio es:

22

Ser dejada en el mar (*fretum*) Egeo^[73].

Recibió su denominación el estrecho (*fretum*)^[74] por semejanza con el agua que hierve (*fervens*)^[75], porque a menudo se precipita dentro del estrecho el oleaje y entra en ebullición (*effervescat*). El Egeo (*Aegeum*) recibió la suya por las islas, porque en este mar los escollos sitos en alta mar, por semejanza con las cabras, son llamados *aeges*^[76].

Casi llegaban gracias a sus naves (*rafes*) que se deslizaban por la profunda llanura (*aequor*)^[77].

23

El mar ha sido denominado *aequor* «llanura» porque está allanado (*aequatum*)^[78] cuando no está sacudido por el viento. Ha dado^[79] la denominación de *rates* a las naves de guerra, como Nevio cuando afirma:

Que enfrentar pueden la broncínea nave (*ratis*) con la que van por el líquido mar sudando y sentados^[80].

Recibió la denominación de *ratis* una nave de guerra a causa de los remos, porque éstos, cuando han sido levantados fuera del agua a derecha e izquierda, parecen formar dos balsas (*rafes*): en efecto, existe una balsa (*ratis*) (de donde se ha tomado metafóricamente aquel sentido^[81]) allí donde muchos postes o maderos son llevados juntos por el agua. De aquí que las pequeñas naves con remos reciban la denominación de *ratariae*^[82].

*** es evidente que las víctimas con la denominación de *agrestes* «campesinas» recibieron ésta por el

3 24